

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Entre la tradición conservadora y la tentación fascista: la derecha cordobesa contra Amadeo Sabattini.

Tcach, César (UNC / CONICET).

Cita:

Tcach, César (UNC / CONICET). (2007). *Entre la tradición conservadora y la tentación fascista: la derecha cordobesa contra Amadeo Sabattini. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/549>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ENTRE LA TRADICIÓN CONSERVADORA Y LA TENTACIÓN FASCISTA: LA DERECHA CORDOBESA CONTRA AMADEO SABATTINI.¹

AUTOR: CESAR TCACH (UNC-CONICET)

1. Planteamiento del tema.

Esta ponencia pretende aportar a la construcción de un retrato de la derecha cordobesa entre 1936-37 desde una perspectiva de análisis que presta especial atención a la influencia que el fascismo ejerció sobre sus cuadros dirigentes. Más específicamente, se consideran:

- a) Su incidencia sobre la política partidaria (sobre el tradicional Partido Demócrata así como el surgimiento de nuevas organizaciones políticas).
- b) Su influencia sobre la dinámica interpartidaria, a saber, al modo de relación de los partidos entre sí.
- c) Su impacto en el plano de la cultura política. En este aspecto se analizan dos cuestiones centrales: 1) Sus consecuencias sobre las controversias políticas y culturales en la Universidad Nacional de Córdoba. 2) Sus efectos sobre la visión del mundo, prácticas políticas y expresiones periodísticas del Arzobispado y la Iglesia Católica.

A tenor de lo señalado, se ofrece una reconstrucción historiográfica que plantea preguntas, formula problemas e ensaya conclusiones en torno a los cambios identitarios en la derecha cordobesa y sus manifestaciones sobre la vida política provincial durante el gobierno radical de Amadeo Sabattini.

1.1. El clima cultural: el impacto de los totalitarismos europeos.

El 12 de septiembre de 1930, el general Uriburu designó a su primo hermano, Carlos Iburguren, -integrante de la elite salteña y miembro de una familia de hacendados del valle de Cachi- interventor federal en Córdoba. Esta provincia había sido elegida –quizá por la vitalidad de su tradición clerical-conservadora- como punto de lanza del proyecto político acariciado inicialmente por Uriburu. El 15 de octubre, la disertación de Iburguren desde el céntrico teatro Rivera Indarte, fue transmitida por radio a todo el país: tras contraponer el nacionalismo a la demagogia – como drama central de la política nacional- propuso la reforma de la constitución nacional.

¿Qué era lo que se quería reformar? La principal modificación remitía al artículo 37 de la constitución nacional, sobre la composición de la cámara de diputados elegida por sufragio universal. A juicio de Iburguren, el parlamento debería dar acogida a la representación de intereses sociales organizados en gremios o corporaciones. En otras palabras, debía combinar la representación por sufragio universal con la representación corporativa. Muchos años después, en sus memorias que escribe poco antes de su muerte en 1956,

¹ Esta ponencia forma parte de un libro de próxima aparición.

Ibarguren confesaba: “Este punto, que por sí solo contenía el mayor valor de la reforma, fue totalmente rechazado por los políticos (...) porque su aceptación hubiera implicado la desaparición de los partidos, o por lo menos, su transformación completa”.²

Ciertamente, la propuesta corporativista fue rechazada por los partidos que habían sido el soporte civil del golpe, agrupados en la recién constituida Federación Nacional Democrática, integrada por los conservadores de Buenos Aires y Córdoba, los radicales antipersonalistas, los socialistas independientes, el bloquismo de San Juan, los autonomistas de Corrientes, la Unión Provincial de Salta y el Partido Liberal de San Luis, entre otras fuerzas. Pero las mutaciones que operaban en el campo político cultural eran difíciles de soslayar. Mientras el gobernador Ibarguren creaba un consejo económico social para sustituir a la legislatura por una representación corporativa, figuras reconocidas de las familias tradicionales –Antonio Nores, Alfredo y Carlos Deheza, Alejandro Centeno, Francisco Beltrán Posse y Ernesto Rodríguez de la Torre, entre otros- pasaron a formar parte de la comisión directiva local de la paramilitar Legión Cívica. Formalmente, el Partido Demócrata resolvió –con el aval de Pedro Frías y el rechazo de Juan José Aguirre Cámara- dejar en “libertad de acción” a sus afiliados para adherir a la Legión Cívica. Una parte del patriciado que había sido antireformista en 1918, parecía redefinirse al calor del influjo de los totalitarismos derechistas europeos.³ En una mirada más profunda, esta redefinición estaba atravesada por tensiones internas. Instaurar el fascismo o el corporativismo mediante una reforma constitucional –se debía llamar a elecciones para reunir el congreso y obtener luego una mayoría de dos tercios para decretar la necesidad de la reforma- suponía transitar una vía tan respetuosa de los procedimientos como impregnada de la tradición liberal que se pretendía combatir.⁴

En 1931, tras las desavenencias con su primo presidente por la decisión de convocar a elecciones en las provincias de Buenos Aires y Córdoba, decidió renunciar. Poco después, en una pequeña obra de título por demás didáctico – *La crisis política del mundo*, publicada en 1933- desnudaba sin inhibiciones las nuevas afinidades y entusiasmos que circulaban generando mayor o menor adhesión por los vericuetos culturales del patriciado cordobés. Para Ibarguren, el fascismo era “*la gran fuerza*” que se oponía al comunismo: “*No es fruto del demoliberalismo, al que repudia encarnizadamente ni es reaccionario ni es burgués ni es capitalista. No tuvo una doctrina previa, se ha ido elaborando en la realidad de la revolución de Roma, en la vida y en la lucha, a diferencia del liberalismo democrático individualista.* En este texto, claramente apologético, sostenía: “*El fascismo ha creado un régimen de trabajo productivo y solidario (...) no anula al individuo (...) sino que lo armoniza (...) El esfuerzo de fascismo no solamente es material y social, sino también espiritual.* El hasta hace poco gobernador de Córdoba, se esmeraba en destacar los nexos del fascismo con la tradición católica: “*la tradición es –como expresa Mussolini- una de las más grandes fuerzas espirituales del pueblo (...) El Estado fascista –escribe Mussolini- no ha creado su Dios como lo hizo Robespierre en el delirio de la Convención; pero*

² Carlos Ibarguren, *La Historia que he vivido*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1989, p. 431.

³ En referencia a esta cuestión, César Tcach, *Amadeo Sabattini*, Bs.As. Ed. Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 25-26.

⁴ Fernando Devoto ha señalado la tensión entre un liberalismo maduro y un corporativismo inmaduro. Véase, F. Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*, Bs.As. Ed. Biblos, 2002, pp. 249-278.

*respeto al Dios de los ascetas, de los santos, de los héroes, y también al que es visto e implorado por el corazón ingenuo y primitivo del pueblo. El fascismo –dice su jefe- ataca todas las manifestaciones peculiares de espíritu democrático: la improvisación, la falta del sentido de la responsabilidad personal, la exaltación del número y de esa misteriosa divinidad llamada “el pueblo”. Lleva al primer plano, todas las creaciones del espíritu, comenzando por la religiosa”*⁵

Cierto elitismo de cuño aristocrático, la exaltación de la dimensión religiosa y el rechazo militante a la Ilustración, trazaban un puente de afinidades con los tradicionalmente antiliberales sectores del clericalismo mediterráneo. En el Iburguren que conocieron los cordobeses, esas afinidades se extendían al movimiento nacional socialista alemán, definido como “una fuerte corriente nacionalista” que “repudia al comunismo, al judaísmo y al socialismo”. Iburguren detallaba: “*Persigue no una nueva forma electoral, sino un nuevo ideal político. Repudia a los partidos políticos de la democracia liberal socialista, la demagogia y el electoralismo que han envenenado a Alemania (...) Detrás de la comedia electoral democrática está el marxismo*”.⁶ Y el dos de mayo de 1933, Iburguren escribía fascinado: “*Ayer, a raíz del grandioso mitin celebrado en Berlín el 1º de mayo, los “nazis” han ocupado todas las asociaciones gremiales de Alemania. El móvil de esta acción es, según los jefes nacional socialistas, eliminar los antagonismo entre patronos y obreros que prevalecían bajo la dominación marxista. Las entidades profesionales serán refundidas en un gran sindicato homogéneo (...) El marxismo judío es el que ha hecho –según Hitler- del sindicalismo expresión de la lucha de clases y es el instrumento de que se sirve el semitismo para destruir los fundamentos económicos de los Estados nacionales libres y convertirlos en esclavos de la finanza internacional hebrea y del comunismo soviético*”.⁷

Ciertamente, en la atmósfera cultural de la derecha cordobesa de la década del `30, la influencia del fascismo italiano fue mayor que la del nazismo alemán. Desde mediados de 1936, el diario *Los Principios*, -vinculado al Arzobispado de Córdoba- incluía en su edición de todos los miércoles *La Página de Italia*, a saber, una página entera, ricamente ilustrada con fotografías, dedicada a exaltar al fascismo italiano y al “Duce”.⁸ Sus editoriales tomaban a Italia como modelo en algunos aspectos legislativos. Por ejemplo, uno de ellos denominado “El impuesto a la soltería”, señalaba:

“Uno de los impuestos más modernos, preconizados por un gran número de economistas, es sin duda el de los solteros. (...) será propuesto por un grupo de legisladores a la manera como existe en la ley italiana. Efectivamente,

⁵ Carlos Iburguren, *La crisis política del mundo*, Bs.As. Imprenta López, 1933, pp. 30-33. (folleto).

⁶ *Ibid.* p. 35.

⁷ *Ibid.* p. 38.

⁸ Un ejemplo: “*El Duce, fiel a su política de “andare sempre piu verso il popolo” no desperdicia oportunidad para hablarle, explicarle sus directivas. El pueblo italiano a través de las palabras de Mussolini, sabe el porqué de los pasos de Italia*”. Diario *Los Principios*, 9-9-1936. Dado el carácter tan explícito y crudo de la propaganda fascista expuesta en la *Página de Italia*, no descarto que la misma haya sido apoyada económicamente por la embajada o el consulado italiano. Cabe consignar que el cónsul italiano en Córdoba era el Dr. José María Nasi.

existe desde 1926 en la Península. Fue establecido por el gobierno fascista(...) a fin de combatir la disminución de matrimonios, y además, como recurso fiscal. (...) El pensamiento de los legisladores cordobeses coincide en gran parte con la ley italiana, haciendo más alto el gravamen. Además, (...) se desea hacer disminuir las uniones ilícitas tan comunes todavía (...). ”⁹

El texto de la editorial católica revelaba otro aspecto importante: la influencia fascista sobre la bancada legislativa del conservador Partido Demócrata. La influencia italiana no se limitó a la prensa y el partido conservador. Se extendió a los medios universitarios, y en particular, a la facultad de Derecho, donde era fácilmente perceptible. Ilustra esta influencia la tesis doctoral presentada en 1937 por Lisardo Novillo Saravia (h) –futuro rector de la Universidad Nacional de Córdoba tras el golpe militar de 1943- titulada “Punibilidad del comunismo”. Novillo Saravia destacaba que en el código penal italiano había un conjunto de disposiciones –nueve artículos- destinados a impedir la difusión de la propaganda comunista en todas sus formas. Señalaba al respecto, que en la legislación fascista se castigaba no sólo la incitación a la violencia por parte de los comunistas, sino toda forma de “propaganda y apología subversiva o antinacional”, incluyendo –en sus artículos 402,403,404 y 405- “los ultrajes al sentimiento religioso y a la religión del Estado”.¹⁰ De este modo, el futuro rector de la UNC trazaba un puente de plata entre el viejo clericalismo cordobés y el moderno movimiento fascista.

Las simpatías con el nazismo alemán tenían, en general, un carácter más velado. Se reflejaban particularmente en las ilustraciones fotográficas y en los pies de páginas que las acompañaban. El día del cumpleaños de Hitler muestra un país unido que se para durante un minuto para levantar el brazo y vivarlo, fotos de Goebbels confraternizando con los trabajadores o bien, cumpliendo 10 años en su “delicado cargo”. Del mismo modo, la foto del despacho de Hitler en la “Casa Parda” de Munich, iba acompañada de un pie de página que destacaba: “*su ornato revela exquisito buen gusto*”.¹¹

El antisemitismo como componente ideológico de la línea editorial, existió –es posible constatarlo en su condena a la inmigración judía en la Argentina- pero probablemente estuviese más vinculado a la tradición eclesiástica que a la influencia germana. Y fue precisamente en aquellos aspectos en que las políticas del gobierno alemán presentaban un retrato de familia con respecto a esa tradición, donde las simpatías se explayaban de modo más contundente. Empero, el componente racista no estuvo ausente en su prédica:

“La generosidad puesta siempre de manifiesto por Argentina no puede ser extremada en forma suicida. Abrir las puertas a una inmigración inconveniente, por sus costumbres, inclinaciones, y aún por las características fundamentales de la raza, es un gravísimo error (...) El gobierno de la Nación debe (...) oponerse a dar curso a una corriente inmigratoria que solo disgustos y malestar puede ocasionar”¹²

⁹ Editorial de *Los Principios*, 6-10-1936.

¹⁰ Lisardo Novillo Saravia (h), *Punibilidad del Comunismo*, tesis doctoral, Facultad de Derecho, UNC, octubre de 1937, pp. 127-128.

¹¹ LP. 28-7-1936.

¹² Lp. 10-10-1936.

Ciertamente, las posiciones asumidas con respecto a inmigrantes, judíos y mujeres, mostraban afinidades más explícitas con las orientaciones provenientes de Alemania. En lo relativo al papel de la mujer en la sociedad, es sumamente didáctico un editorial del diario Los Principios, titulado “La cocina, rama obligatoria en la enseñanza femenina”, explicaba con alborozo una noticia proveniente del servicio telegráfico de Berlín:

*“El ministro de Instrucción decretó que desde ahora, todas las muchachas alemanas que deseen hacer estudios superiores, deberán tener un examen previo para demostrar que saben cocinar y atender la política doméstica de una casa. Solo éstas podrán cursar estudios superiores. El examen incluirá la preparación de guisos sencillos, tales como carne estofada, sopas, salsas y legumbres, y también trabajos de la casa, como sacudir, limpiar los pisos y lavado de ropas. Francamente, es de sentir que la política del Ministro de Instrucción Pública de Alemania no alcance jurisdicción alguna por estos lados, con lo necesitado que estamos nosotros de cambios fundamentales en la enseñanza, en el sentido de hacer ésta más práctica, más lógica, más de acuerdo con nuestras necesidades (...) (...) los programas actuales están consagrados como a distanciar las niñas del pueblo, del trabajo que les es propio, o que nunca debería perderse de vista”.*¹³

Finalmente, el editorial católico cordobés se pronunciaba por introducir la cocina como rama obligatoria de enseñanza en todas las escuelas de mujeres, tanto en las primarias como en las secundarias.

En el contexto que se acaba de describir, el estallido de la guerra civil española operó como un catalizador de tendencias pre-existentes. La identificación del falangismo español con una vertiente enfáticamente católica del fascismo, contribuyó a generar un amplio arco de solidaridades en la derecha cordobesa. En julio de 1936, el diario del Arzobispado exaltaba el levantamiento de Franco y ridiculizaba al escritor Pío Baroja, “novelista de izquierda” y autor de “*narraciones de marcado sabor paganista*”, quien ante el cerco del ejército navarro a su residencia de Vera del Bidasoa, “*se apresuró a cruzar la frontera*”.¹⁴ Los editoriales del diario Los Principios apoyaban decididamente a Franco y tendían –como veremos más adelante– a extrapolar la situación española a la Argentina. En el terreno práctico, contribuyó desde sus páginas a articular una colecta de dinero para enviar a la Junta de Burgos, en España. Empero, los resultados no fueron del todo satisfactorios. En editorial reflexionaba en tono amargo acerca de la mezquindad y estrechez de miras del patriciado cordobés: “*Los donativos llegados hasta ahora para la colecta a favor del gobierno del general Franco son pequeños (...) No se han visto en Córdoba, partidas de consideración, aportes valiosos, aunque todos sabemos que en el campo de las derechas figuran de hecho o de corazón, muchos hombres de posición sólida, para los que no representaría sacrificio alguno, una suma relativamente considerable*”.¹⁵

¹³ LP. 21-8-1936.

¹⁴ LP. 26-7-1936.

¹⁵ Editorial de LP. 7-10-1936. La queja tenía sus fundamentos. Lisardo Novillo Saravia donó 10 pesos, Santiago Allende Posse cinco pesos, Alfonso Buteler también, Aída de Olmos Díaz y Rosa de Olmos Pueyrredón, un peso cada una. A efectos de dimensionar el valor de estos aportes, debe tenerse en cuenta, por ejemplo, que un pasaje de ida y vuelta Córdoba-Santa Fe, costaba 18 pesos en primera clase y 12 en segunda. Véase LP. 4-10-1936.

1.2. Sabattini gobernador: represión inicial a los grupos nacionalistas.

A contragusto de las intenciones del presidente Justo, en noviembre de 1935, la UCR cordobesa derrotó electoralmente al Partido Demócrata y llevó a la gobernación a Amadeo Sabattini. El 17 de mayo de 1936, en su discurso inaugural ante la asamblea legislativa, Sabattini sostuvo que 1930 había marcado el inicio de la “subversión institucional” en Argentina, en un contexto internacional marcado por la “revisión del sistema democrático” y la proclamación de “gobiernos fuertes y de dictaduras sin control”. Ante las acechanzas a la democracia, el flamante gobernador advirtió a los grupos de extrema derecha: “*Toda agrupación armada, que atente contra la libertad, la seguridad del Estado y las instituciones democráticas, será inexorablemente disuelta y enjuiciada por los organismos de la justicia represiva*”.¹⁶ La advertencia sonó amenazante para el conjunto de organizaciones de la derecha nacionalista que operaban en Córdoba: la Unión Nacional Fascista (UNF), Acción Nacionalista Argentina (ANA) y su brazo universitario, Acción Universitaria Nacionalista (AUN), la Milicia Azul y la Legión Cívica.

El discurso de Sabattini distaba de ser mera retórica. Su intención era disolver a los grupos de civiles armados que hacían notar su presencia en Córdoba: en 1933 habían asesinado a José Guevara, secretario general del Partido Socialista, director del periódico Tribuna Socialista y diputado provincial. Este hecho, adjudicado a la Legión Cívica, nunca fue esclarecido.¹⁷ Los “legionarios” como se los llamaba vulgarmente, y otros grupos de similar tener gozaron de la aquiescencia oficial durante el anterior gobierno conservador. Empero, ¿Podría un gobernador radical aislado en el marco de la política nacional pasar de la advertencia a los hechos? Los conflictos irrumpieron con fuerza a menos de diez días de asumir su cargo. La misteriosa desaparición de 500 armas largas de la policía provincial dio lugar al allanamiento del domicilio del médico Antonio Nores Martínez el rector contra el que se levantaron los estudiantes de la Reforma Universitaria en 1918, integrante de la *Legión Cívica*, y figura prominente del clericalismo cordobés. En su casa se encontraron numerosas armas, muchas de ellas pertenecientes a la provincia (17 rifles Remington y 8 Winchester). En su defensa, Nores Martínez adujo las armas le fueron dejadas en depósito por un inspector general de policía, Raúl Dalves, quien también fue detenido e incomunicado.¹⁸ Un comunicado del grupo izquierdista Concentración Obrera, da cuenta del clima en que se desenvolvía el conflicto. Esta agrupación señalaba su predisposición a respaldar al gobierno de Sabattini y añadía: “*Que los obreros han luchado con tesón en pro de la normalidad constitucional, y por lo tanto, no puede permitir que Legiones armadas pretendan alterar la marcha de un gobierno democrático (...) Que el proletariado esta dispuesto a salir a la calle en defensa del gobierno, por reconocerle que es una garantía no*

¹⁶ *La Voz del Interior* 18-5-1936.

¹⁷ Sobre el asesinato de José Guevara, véase Alejandro Dujovne, *El Partido Socialista de la provincia de Córdoba 1933-1936: una lectura política desde el periódico Tribuna Socialista*. Voces y Argumentos, Documento de Trabajo N° 2, Centro de Estudios Avanzados, UNC, 2003.

¹⁸ *La Voz del Interior*, 27,28 y 29-5-1936. La casa de Antonio Nores estaba sita en calle Corrientes 71.

*sólo para las clases obreras, sino para todas las castas sociales. Que protestamos enérgicamente por la actitud de las legiones armadas sin arraigo en la opinión pública.*¹⁹

La detención de Nores Martínez, pronto dejado en libertad, fue seguida por la de Adolfo Frías, emparentado con el gobernador anterior Pedro J. Frías. En su domicilio se encontraron panfletos apócrifos de la UCR en la que se atacaba al Ejército. Frías adujo una argumentación análoga a la de Nores: que esos volantes no eran suyos, sino que le fueron entregados.²⁰

En vísperas del 9 de julio, los acontecimientos adquirieron mayor virulencia. El 8 de julio, se cruzaron a gritos en la primera cuadra de la avenida General Paz, quienes celebraban marchando la fecha patria con unos 30 jóvenes del Club Católico ubicado en ese lugar. A las vivas a Cristo Rey lanzadas desde el balcón de la sede católica, los manifestantes respondían con vivas a la libertad. La presencia de nacionalistas en el interior de la propia columna que marchaba por las calles, agudizó las tensiones. Al día siguiente, la policía arrestó a 17 personas, calificadas de “fascistas”, que se disponían a realizar disturbios en las inmediaciones de la plaza San Martín. Muchos de ellos, pertenecían al patriciado cordobés.²¹ En estas circunstancias, la *Milicia Azul*, organización cuyo nombre evocaba a las camisas azules de la Falange española, denunció en un comunicado –firmado por A. Carreras Allende- que las detenciones obedecieron al “deseo de venganza” por su participación en el desfile del día anterior, a la “imaginación calenturienta” del gobierno y tal vez “para evitar demostraciones de simpatía al Ejército”. En tono aristocrático, la nota se quejaba del “plebeyismo rastrero” de los carceleros que insultaron a los presos y dijeron improperios contra los militares. Se aludía por cierto, a los nuevos policías designados por el gobierno radical.²² El duelo entre el sabattinismo y el nacionalismo de derecha tenía lugar en un escenario marcado por la ofensiva conservadora contra el gobierno provincial. A principios de julio, una delegación de senadores del Partido Demócrata se entrevistó con el vicepresidente, a la sazón ex gobernador de Córdoba, Julio Argentino Roca, para tantear el apoyo oficial a la política de oposición frontal planteada por el bloque y una posible intervención a la provincia.²³ A principios de agosto, el diario *Los Principios* expresaba que preocupaba al presidente Justo el “extremismo acentuado” de Sabattini y hacia especulaciones sobre una compra de armas por parte del gobierno provincial que podría derivar en la intervención federal.²⁴ Su apuesta por la intervención a la provincia, era clara en sus editoriales, que se esmeraban en plantear analogías entre la complicidad de los republicanos españoles y los radicales cordobeses con el comunismo. Así, se sostenía:

¹⁹ Ibid. 30-5-1936. Concentración Obrera tenía su sede en la calle Peredo 396, de la seccional décima.

²⁰ *Córdoba*, 1-7-1936.

²¹ Entre los detenidos se encontraban José Achaval, Luis Martínez Villada, Carlos Garzón Mesón, Carlos Caballero y Carlos Berardo. Sobre estos hechos, véase CBA. 8 y 10-7-1936.

²² *LP*. 12-7-1936.

²³ *LP*. 3-7-1936.

²⁴ *LP*. 4-8-1936.

*“Tampoco los gobernantes de la España republicana han sido marxistas. Ni Alcalá Zamora ni Azaña lo son. Sin embargo (...) pactaron con el marxismo(...) y ha sido necesario que el Ejército, desesperadamente heroico, hiciera el máximo sacrificio(...) No estamos lejos nosotros de seguir la misma suerte que la ensangrentada España. Vivimos los momentos preliminares de la revolución”*²⁵

El traslado analítico de la situación española a la Argentina no era sólo el resultado del impacto emocional generado por la guerra civil. Obedecía también a un objetivo político específico: la desestabilización del gobierno provincial. No en vano, el mismo editorial señalaba:

*“No puede, pues, llamarnos la atención que gobiernos como el de Córdoba se muestren dispuestos a fomentar el auge del comunismo (...) el comunismo de Córdoba canta loas diarias al gobierno, porque le permite el desenvolvimiento de su acción (...) **el propio gobierno está entregando armas a los comunistas. Que el gobierno reparte armas, sistema adoptado por también por el actual gobierno español, su modelo, ya lo denunciarnos en otra oportunidad (...)** ¿Qué prepara el Ejecutivo provincial con la formación de esas **milicias rojas?** (...) **En Córdoba se están formando ya milicias rojas, comunistas, como las que en España han arrojado contra el Ejército**”*²⁶

Como es previsible suponer, el editorial culminaba con un llamado al gobierno nacional para “obrar en consecuencia”. Conservadores, clericales y nacionalistas pedían a gritos poner punto final al gobierno electo unos meses antes a través del recurso a la intervención federal.

1.3. Nimio de Anquín y la UNF: una versión cordobesa del fascismo.

El 15 de junio de 1936, se realizó un imponente acto de conmemoración de la Reforma Universitaria en el teatro Rivera Indarte. El presidente de la FUC (Federación Universitaria de Córdoba), fue enfático al sostener que la universidad estaba en manos de fascistas y que los problemas del estudiantado estaban en el mismo lugar que en 1918.²⁷ En rigor, la memoria de la gesta anticlerical que se conmemoraba, entroncaba directamente con los planteos antifascistas de las agrupaciones estudiantiles. La imbricación entre fascismo y clericalismo, estaba siempre presente en las denuncias formuladas desde el ámbito estudiantil. Así, el periódico *Acción*, órgano del Centro de Acción Universitaria Radical, destacaba que los fascistas cordobeses dirigidos por el profesor Nimio de Anquín, recibían “instrucciones de la Compañía de Jesús”. Para este grupo estudiantil, De Anquín, quien era profesor del Colegio Nacional de Monserrat, dependiente de la UNC, era “el maestro máximo del fascismo” en Córdoba.²⁸

²⁵ LP 2-8-1936.

²⁶ Ibid. El destacado es mío.

²⁷ LVI. 16-6-1936.

²⁸ Se añadía que era secundado por Carlos Pucheta Morcillo y Alcides Bolbo. La agrupación fascista dirigida por De Anquín, tenía una sede en la calle Duarte Quiros 175, es decir, en el corazón geográfico de la “Córdoba Docta”. Véase, *Acción. Órgano del Centro de Acción Universitaria Radical*, 20-8-1938.

Nimio de Anquín, profesor de filosofía, era efectivamente el máximo teorizador y difusor doctrinario del fascismo en Córdoba. Era, asimismo, la principal figura de la *Unión Nacional Fascista*, creada en los primeros meses de 1936.²⁹ En el plano organizativo, contaba con la colaboración de Carlos Pucheta Morcillo y Rodolfo Martínez Espinosa. Pero, ¿Qué tipo de fascismo profesaba Nimio de Anquín? El siguiente texto, que pese a su extensión conviene reproducir, muestra claramente un tipo de pensamiento político sacralizado, *aggiornado* pero pre-moderno, que enlazaba con la vieja tradición clerical de los sectores patricios provinciales. En otras palabras, una suerte de “fascismo a la cordobesa”. Según de Anquín, el comunismo era una doctrina “diabólica”, una espada que permitía deslindar “las fuerzas del bien y del mal”:

*“(...) esta batalla a que asistimos entre las fuerzas del bien y del mal, se libró primero en los aires, entre los ángeles y los gobernadores de estas tinieblas del mundo. Y los ángeles han sido derrotados, quizás en estos momentos agitan sus alas sobre esta pobre humanidad y vierten sobre nosotros sus lágrimas. Os pido que repareis en el universal poder espiritual del comunismo y que contestéis sino es cosa de demonios. Principados y Potestades llama el Apóstol a los caudillos espirituales del mal, los cuales son poderosos y grandes, y comandan un numeroso ejército: son príncipes en cuanto inducen a rebelarse contra Dios, y en cuanto tienen poder para castigar son Potestades (...) Potestades tenebrosas (...) el comunismo más que una doctrina social es una rebelión contra Dios.”*³⁰

Para el filósofo cordobés, la rebelión contra Dios, a diferencia de otrora, dejaba de ser un hecho individual para tornarse colectivo. Creía contemplar con sus propios ojos la rebelión de una parte de la humanidad en contra del “Padre”. Porque desde su óptica, el comunismo era ante todo “un hecho espiritual con un claro fundamento teológico. La satanización del enemigo –en clave integrista- no podía ser más explícita:

*“La materia individuante de esta forma satánica es equívoca, precisamente por ser satánica; me refiero a la justicia social que se invoca como razón principal del comunismo. En realidad, lo que se intenta realizar es la ciudad diabólica contra la ciudad de Dios. El reino social de Satán contra el reino social de Jesucristo”*³¹

En su reflexión, las notas místicas y apocalípticas se combinaban con cierto desprecio elitista por las mayorías populares. Las minorías concientes tenían, desde su mirada, el deber de actuar, legitimando su accionar en el principio de la “caridad violenta”. De este modo, sostenía:

²⁹ De acuerdo con Cristián Buchrucker, en los años previos ya había grupos fascistas en Córdoba. Los precedentes de la UNF fueron las agrupaciones “Fascismo Argentino de Córdoba” y “Frente de Fuerzas Fascistas”. A diferencia de esas experiencias efímeras, la UNF “se constituyó en una de las organizaciones más importantes del nacionalismo del interior, con una fuerza de irradiación que llegó hasta Mendoza”. Véase, Cristian Buchrucker, *Nacionalismo y Peronismo*, Bs.As. Ed. Sudamericana, 1987, p. 176.

³⁰ LP. 6-9-1936. Este texto pertenece al discurso de Nimio de Anquín en el acto de la Unión Nacional Fascista celebrado en el cine Exelsior en vísperas de un nuevo aniversario del golpe militar del general Urriburu. De acuerdo con las fotografías de los diarios, todos los vestían riguroso saco y corbata.

³¹ Ibid.

*“Naturalmente que esto no deberá ser resuelto con un criterio mayoritario y que no debemos esperar que la mayoría de las almas hayan cambiado para instituir recién el “Estado Nuevo”. Aquí esta involucrado un principio de “caridad violenta” que deberá ser ejercido sobre las almas débiles e ignorantes, sobre la muchedumbre que no piensa y que es víctima fácil de los “sin Dios”. ¿Hasta cuando puede dilatarse su liberación? No nos enredemos mucho en discusiones y pensemos que cuando se salva un alma el cielo esta de fiesta”.*³²

Como puede apreciarse en el párrafo precedente, integrista y elitismo se asociaban con el culto a la acción –no había que perder demasiado tiempo en “discutir”- y la legitimación de la violencia política. El principio de caridad violenta unía los tres tópicos. Se imbricaba, asimismo, con el desprecio por “los tibios y mediocres, socialistas, católicos burgueses, democratistas liberales”. Para el filósofo cordobés, el fascismo no era un hecho italiano sino universal; que debía ser completado doctrinariamente para ser teocéntrico en contraste con el comunismo que “demonocéntrico”. Y concluía: *“Este fascismo es el que se está gestando en España con sangre de mártires”*³³ En este punto, el tipo de fascismo propuesto entroncaba con las tradiciones hispanófilas del patriciado local. Al mes siguiente, en septiembre de 1936, Falange Española destacó una delegación a Córdoba, que participó de un nuevo acto organizado por la UNF.³⁴

1.3.1. UNF Y PDNC: fascismo y conservadorismo.

El auge del nacionalismo de derecha permeabilizó, por cierto, al Partido Demócrata. No sólo por la participación de algunos de sus integrantes más relevantes en la Legión Cívica; también por el ensayo de uno importante sector interno de capitalizar la coyuntura de ascenso que vivía el nacionalismo. En octubre de 1936, una declaración del Núcleo Tradicionalista del Partido Demócrata, presidido por Julio de Tezanos Pinto – e integrado también, entre otros por Rodolfo Martínez, Eduardo Deheza, Horacio Ferreyra, Tomás F. O’Nelly, Abel Granillo Barros, Manuel Paz y Carlos Escuti- trazaba puentes que permitían asociar al conservadorismo cordobés con el universo del nacionalismo de derecha. El documento atacaba la “conjuración siniestra del radicalismo con las fuerzas de la anarquía” y reivindicaba su fe nacionalista: *“Nuestra Carta Orgánica proclama que somos nacionalistas. Amamos a la patria, a sus instituciones civiles y a su Ejército”*³⁵

La respuesta de la Unión Nacional Fascista fue virulenta. Un documento hecho público denunciaba los propósitos confucionistas del Partido Demócrata y lo identificaba con el liberalismo, el laicismo y la masonería:

“(…) nadie olvida que el matrimonio civil y la enseñanza laica son obra de la política roquijuarista. De manera que los verdaderos introductores

³² Ibid.

³³ Ibid.

³⁴ LP. 8-9-1936 y 29-9-1936. El local de la UNF estaba sito en calle Rivera Indarte 130.

³⁵ LP. 4-10-1936.

*de las ideologías izquierdistas al país, son estos nacionalistas de nuevo cuño que han propiciado sistemáticamente la disolución de la familia (...) El profundo liberalismo que anima a la política demócrata es el mejor terreno para la fructificación del comunismo”.*³⁶

El documento fascista tampoco se privaba de recordar que el resultado de la ley Sáenz Peña había sido el desorden y la demagogia, ni de vincular a la tradición conservadora con el universo de la masonería y el judaísmo. En términos drásticos, los fascistas señalaban:

*“No hay, pues, más contrario al nacionalismo que el Partido Demócrata(...) Sus hombres son los representantes del liberalismo en todas sus formas, con las necesarias vinculaciones masónicas, autores de la constitución liberal que actualmente impera, creadores de un sistema indiferente a la verdad, al bien y al mal (...) ahora pretenden erigirse en defensores de nuestras tradiciones (...) mientras nuestras fuentes de riqueza están esclavizadas por el imperio ilimitado de la especulación judía que ellos contribuyeron a implantar”.*³⁷

En realidad, conservadores tradicionalistas y nacionalistas de derechas se disputaban un terreno lúbil de fronteras porosas que los convertía, pese a la existencia de comunes denominadores, que los convertía mas en competidores –por la captura de un mismo “territorio de caza” para utilizar la expresión de Angelo Panebianco- que en aliados.

1.4. Desestabilización política: la operación pro-intervención federal.

El 10 de agosto de 1936 llegó a Córdoba –a bordo del tren *Rayo de Sol*- el presidente Agustín Justo con la manifiesta intención de pasar una semana de descanso en Ascochinga. Su descanso, empero, fue menos calmo de lo que el propio presidente debía suponer. Cuatro días después organizó en su hotel un almuerzo con los altos jefes militares de la guarnición local: el gobernador Sabattini no fue invitado.³⁸ El domingo 16 de agosto, Justo acudió a la misa en la catedral de la ciudad, acompañado del comandante de la IV División de Ejército, Andrés Sabalain. El círculo de sus afinidades estaba claro. Pero dos bombas, una dirigida contra la Iglesia Católica, otra contra el Ejército, dieron un giro virulento a sus apacibles y entretenidas vacaciones.

En la noche de aquel domingo, una bomba rompió la puerta del Colegio Salesiano Pío X. El titular de *Los Principios* no tuvo dudas al identificar a sus autores: “*El comunismo empezó ya a razonar con la dinamita*” y explicaba: “*Estamos como en España. Los escalones para que los ácratas escalonen el parapeto de la anarquía , se encuentran en el*

³⁶ LP. 10-10-1936.

³⁷ Ibid.

³⁸ Participaron del almuerzo su esposa, Ana Bernal, su hija Otilia Justo de Sánchez Terrero, el ministro de agricultura de la nación, Miguel Angel Cárcano, el comandante de la IV División, Gral. Andrés Sabalain, el jefe de Estado Mayor, coronel Alberto Larronde, el comandante de artillería, coronel Luis Sáenz, el jefe del regimiento 13 de Infantería, Tte. Cnel. José Ríos, el jefe del regimiento de artillería montada N° 4, coronel Enrique Quiroga y el edecán del presidente, coronel Moisés Rodrigo. LP. 16-8-1936.

gobierno”.³⁹ Unas horas después, una bomba colocada a plena luz del día en uno de los balcones de la sede de la 4ª División de Ejército, no llegó a explotar. Para el matutino del Arzobispado se trataba sólo de las “primeras bombas” y el día miércoles de esa semana titulaba, como si tratase de un hecho cotidiano: “*Ayer no hubo bombas*”.⁴⁰ Parecía cumplirse la profecía de su editorial del 2 de agosto: el gobierno provincial estaba formando “milicias rojas”.⁴¹

Amadeo Sabattini se indignaba: “*Se tiene interés en que esta provincia parezca convulsionada y para llegar a ello se cometen actos de barbarie. Pero yo me pregunto: si quieren molestar al gobierno, ¿Por qué no ponen bombas aquí, en la Casa de Gobierno, o en mi domicilio particular? Sencillamente, porque son unos cobardes*”.⁴² Empero, el gobernador no se limitó a los lamentos. Buscó a los responsables entre las organizaciones políticas que promovían la intervención federal a la provincia. La policía detuvo a militantes de organizaciones de derecha y a un anarquista que presentaba antecedentes violentos.

CUADRO I NOMINA DE DETENIDOS POR ATENTADOS CONTRA IGLESIA/EJERCITO

Alberto Vélez.....	Acción Católica Argentina
Víctor Vélez.....	Acción Católica Argentina
Oscar Gigena Centeno.....	Milicia Azul
Luis M. Lucero.....	Milicia Azul
Francisco Patti.....	Legión Cívica-(italiano)
Santos Virga.....	Legión Cívica-(italiano)
Antonio Corso.....	Legión Cívica-(italiano)
Constantino Jair.....	nacionalista católico
Alejandro Rossatto.....	anarquista

Fuentes: LP. 18,19,21 y 25-8-1936.

Ciertamente, la orientación de las tareas investigativas de la policía de la provincia, indignaba a la derecha católica y nacionalista. A las quejas de *Los Principios* se sumó un vehemente documento de la agrupación Acción Nacionalista Argentina (ANA), firmada en Río Cuarto por el presidente de la “Junta Regional Sur de la provincia de Córdoba”, Dr. Luis G. Torres: “(...) es monstruosamente absurdo imaginar a los nacionalistas atentando contra el Ejército Nacional o la Iglesia Católica”.⁴³ Cabe recordar que ANA había sido fundada en 1932 por el jurista Juan Ramos junto a Alberto Urriburu. Según Buchrucker, su universo ideológico tenía en común con la Legión Cívica, su exaltación de la jerarquía y del

³⁹ LP. 17-8-1936.

⁴⁰ LP 18 y 19-8-1936.

⁴¹ Editorial citado. Véase nota de pie, número 25.

⁴² LP. 18-8-1936

⁴³ LP.22-8-1936.

Estado fuerte. Tras el repliegue político de Leopoldo Lugones, quien tendía a dejar la política activa, Juan Ramos habría comenzado a ocupar “el papel de ideólogo mayor y organizador principal de los nacionalistas”.⁴⁴

Por cierto, en un contexto de amenaza de intervención federal, el actor menos interesado en organizar actos violentos –en sugestiva coincidencia con la visita del presidente de la nación- era el gobierno provincial. Varias décadas después, el general Carlos Rosas confesó en privado –según recordaba Arturo Frondizi- que:

“(...) estando en la guarnición de Córdoba querían que el presidente Justo enviara la intervención a la provincia; entonces, se resolvió poner una bomba en el comando en jefe del Ejército de esa ciudad. Como el muchacho comisionado para hacerlo no sabía preparar explosivos, yo mismo le enseñé, concluyó, y después lógicamente le echaron la culpa al gobernador Sabattini por no saber mantener el orden”.⁴⁵

La confesión del general Rosas –nunca desmentida- y la matemática profecía del diario *Los Principios* que una semana antes anunciaba la formación de milicias rojas por el gobierno radical, permite suponer que un núcleo duro de la derecha cordobesa, con presencia en la IV División de Ejército, intentó apresurar la decisión del presidente Justo a través de una operación que fue fraguada a sus espaldas.

1.4.1. Polarización estudiantil y dualización del campo político.

En las semanas y meses siguientes, los enfrentamientos entre grupos nacionalistas y sectores radicales o de izquierda, tendieron a recrudecerse. El 23 de agosto fue detenido el hijo del ex gobernador conservador, Pedro J. Frías (h), a raíz de un incidente callejero motivado por las discusiones que se generaban entre partidarios de Franco y de la República Española en las aglomeraciones que se formaban frente a las pizarras de uno de los diarios locales.⁴⁶

Otro incidente, en principio menor encendió, la chispa del conflicto en la universidad. Al mediodía del 24 de agosto, al salir del colegio Monserrat los profesores Nimio de Anquín y Luis Martínez Villada, fueron insultados por estudiantes antifascistas. Rafael Moyano Crespo –estudiante de sexto año de Derecho- en vano intentó salir en su defensa. Esa misma noche, militantes de la Federación Juvenil Comunista y de diversas agrupaciones reformistas irrumpieron en vivas a la República Española y mueras al fascismo mientras se dictaba una conferencia en el Instituto de Derecho Civil de la UNC. El rector Sofanor Novillo Corvalan

llamó a la policía para calmar los ánimos y proteger al joven nacionalista de derecha, Alberto Novillo Saravia, presionado por los manifestantes. En este clima de polarización, el rector suspendió por ocho días las clases en la UNC.⁴⁷

⁴⁴ C. Buchrucker, op. cit. pp. 119, 154 y 234.

⁴⁵ Diálogo entre el general Carlos Rosas y la secretaria de Educación del gobierno de Frondizi, Clotilde Sabattini. Véase, Nelly Casas, *Frondizi: una historia de política y soledad*. Bs.As. Ed. La Bastilla, 1973, pp. 95-96. El destacado es mío.

⁴⁶ LP.24-8-1936.

⁴⁷ LP. 25-8-1936.

En rigor, la derecha distó de mostrar conformidad por el comportamiento de la policía en relación a los incidentes estudiantiles. En el colegio Monserrat, el intento de los estudiantes Alberto Sabattini y Pereyra Duarte de distribuir la revista “Estudiantina” generó *“una violenta reacción de parte de los estudiantes respetuosos de la Patria, de la Religión y de la Disciplina”*. Como consecuencia fueron detenidos varios derechistas, entre ellos algunos pertenecientes al patriciado local.⁴⁸ Para el diario católico, “la policía hizo causa común con los rojos”.⁴⁹ La detención, por algunas horas, del teniente de navío Miguel Villegas, quien había arribado a Córdoba procedente de Bs.As. para participar de actividades de la Legión Cívica, alimentaba sus sospechas. Y más aún, la detención de Severo Albar Díaz, consejero de la Federación de la Juventud Católica quien se había hecho presente en el departamento central de policía para mediar a raíz de la detención de varios socios.⁵⁰

En este contexto, la Federación Universitaria de Córdoba (FUC), expresó en un comunicado que *“las organizaciones políticas del fascio y de la Legión Cívica, pretenden alterar el orden universitario, habiendo preparado para ello un sistemático plan de provocaciones a los estudiantes reformistas”*. Asimismo, exortaba al estudiantado a *“no dar lugar a ninguna provocación fascista porque ello significaría secundar sus planes de desorden. Ellos tienen apetitos urgentes y nosotros libertades populares que defender”*. Hacía explícito, asimismo, su rechazo al uso de la violencia: *“No es el arma el medio de dirimir conflictos ni establecer supremacías en la vida universitaria. Preciso es seguir manteniendo en toda la República, la fama de culta y la tradición de liberal de la ciudad que fue cuna de Funes, su primer revolucionario, de Paz cuya espada estuvo al servicio de la libertad, y de Vélez, el gran maestro de nuestro derecho.”*⁵¹

Los estudiantes cordobeses recibieron la solidaridad de la Federación Universitaria Argentina (FUA), quien se pronunció explícitamente contra el rector de la UNC y los profesores fascistas Martínez Villada, Ferrer (quien había adquirido notoriedad por oponerse a un homenaje a Juan Bautista Alberdi), y Nimio de Anquín.⁵²

El 6 de septiembre –aniversario del levantamiento de Uriburu– algunos oficiales del Ejército se hicieron presentes en el homenaje que en la Basílica de la Merced impulsaba la agrupación femenina de la Legión Cívica junto a otras entidades nacionalistas.⁵³ Ese mismo día en Buenos Aires, una numerosa caravana de automóviles llegó hasta la Recoleta para rendir homenaje al general Uriburu.⁵⁴ Varias semanas después, ANA –nuevamente a través del Dr. Luis G. Torres– volvió a protestar por la detención en Río Cuarto, de uno de sus afiliados a partir de un enfrentamiento callejero.⁵⁵ A partir de entonces, ANA apeló recurrentemente al Ministro del Interior, Ramón Castillo, para denunciar al gobierno

⁴⁸ Entre los detenidos: Agustín Rey Nores, Jorge Sueldo, Erio Bonetto,, Doroteo Gorsh y Emilo Pizarro Albino. LP26-8-1936.

⁴⁹ Editorial de LP.26-8-1936.

⁵⁰ LP. 27-8-1936 y 1-9-1936.

⁵¹ LVI. 2-9-1936.

⁵² LVI. 5-9-1936.

⁵³ LP. 5-9-1936.

⁵⁴ LP. 7-9-1936.

⁵⁵ El incidente se produjo a raíz de la distribución de volantes de ANA en la plaza Gral. Roca. Según el sarcástico comunicado nacionalista, se enfrentaron con un grupo “compuesto por individuos encabezados por el comunista Alfredo Terzaga (...) Terzaga se retiró llorando después de haber recibido un par de trompis”. LP. 29-9-1936. Como puede apreciarse, el culto a la fuerza estaba entre sus atributos.

cordobés.⁵⁶ Un procedimiento similar adoptó la Unión Nacional Fascista. El punto más álgido se produjo cuando fueron detenidos varios de sus militantes –entre ellos, Juan Martínez Achaval, Eduardo Moyano Loza y Luis Felipe Allende- por vivir a los militares que partían con destino a las maniobras generales del ejército. En su telegrama al ministro del Interior señalaban que “no existen garantías constitucionales en Córdoba”.⁵⁷ Algún eco debían encontrar en el ministro Castillo, dada la insistencia en utilizar esa instancia como nexo con el gobierno nacional. A principios de noviembre, un memorial de la UNF dirigida al ministerio del Interior, describía los avances comunistas en Córdoba y la aquiescencia gubernamental. Detallaba la existencia de cuatro locales del Partido Comunista en la ciudad de Córdoba –que mostraban sus banderas rojas-, denunciaba el nombramiento de comunistas en la administración pública, informaba que los estudiantes universitarios ostentan el distintivo del “puño cerrado” y que el gobierno de Sabattini había cedido el teatro Rivera Indarte para el funeral cívico del poeta García Lorca, cuyos asistentes también levantaban el “puño cerrado”.⁵⁸ Los fascistas cordobeses, actuaban a tono con las denuncias de Sánchez Sorondo en el senado de la nación, con la intención de desbrozar el camino a una intervención federal. Sánchez Sorondo trazó un paralelismo lleno de implicancias: sostuvo que “si Córdoba es Madrid, el gobernador es Largo Caballero”.⁵⁹ Añadía que en Córdoba había veintisiete comités comunistas y tres en Río Cuarto.

Cabe aclarar que si bien los fascistas cordobeses nunca trascendieron los pequeños círculos del patriciado local, contaban con fluidas relaciones con el resto de la derecha nacionalista argentina. En esos días, al acto organizado por la UNF en el cine Palace –situado en pleno centro- asistieron como oradores Enrique Osés (director de la importante revista *Crisol*), el dirigente mendocino Rafael Funes, y Horacio Turdera, de Río Cuarto, entre otros.⁶⁰ Así como todas las expresiones democráticas, socialistas y comunistas confluían en torno al haz antifascista, el conjunto de la derecha nacionalista, aún incapaz de superar su fragmentación, confluía en prácticas de unidad de acción que tendían a potenciar la dualización del campo político.

1.5. Epílogo: Nacionalismo y Sabattinismo.

Ni Córdoba era Madrid ni Sabattini su Largo Caballero. Pero la experiencia sabattinista de 1936 estuvo marcada por rasgos singulares. En primer lugar, fue el único lugar del país donde los grupos del nacionalismo de derecha fueron efectivamente reprimidos. Sabattini se esmeró en cumplir lo prometido en la campaña electoral y el discurso inaugural de su gobierno. Si bien no disolvió a las organizaciones de derecha –era muy difícil hacerlo desde un marco provincial dado el perfil nacional de las mismas- multiplicó las detenciones de sus dirigentes y militantes, incauto sus publicaciones, y logró impedir la movilización de

⁵⁶ LP. 3-10-1936.

⁵⁷ LP. 19-10-1936..

⁵⁸ LP. 1-11-1936.

⁵⁹ “*En el teatro Rivera Indarte uno de los oradores dijo, al rendirse un homenaje al asaltante y fugado Durruty, que “Córdoba será el Madrid de la Argentina”. Cuando leí esto, yo agregué: “Y Sabattini su Largo Caballero”*”. LP. 5-12-1936.

⁶⁰ LP. 4-11-1936.

sus grupos de choque. Como excepción en el marco de la vida política nacional, la derecha nacionalista y fascista era observada, controlada y limitada a través de la coacción estatal.

Una segunda peculiaridad remite a la extracción social del nacionalismo de derecha en Córdoba. Un repaso de los apellidos de los detenidos por la policía provincial, permite constatar que se nutría del patriciado cordobés. Es decir, de aquellas familias que habían tenido tradicionalmente en sus manos, el poder judicial, la universidad y los cargos principales en la administración pública. En otras palabras, que habían mantenido históricamente un nexo privilegiado con el Estado. Los antireformistas de ayer (1918) tendían a convertirse en fascistas o nacionalistas de derecha.

Quizá esa tradición “aristocrática” conformada, a la postre, en nexo con el Estado, operase a favor de un modo de comportamiento que podríamos identificar con un fascismo vergonzante, renuente a asumirse en la plenitud de la esfera pública. Al respecto, era más que elocuente el siguiente comentario editorial del diario del Arzobispado:

*“En Córdoba hay muchos derechistas: pero ¿Dónde están? ¿Quiénes son? El movimiento de las diferentes agrupaciones nacionalistas se dirige ocultamente, apareciendo al frente algunos denodados de buenas intenciones (...) que no pueden dar a la ideología el prestigio que están llamados a concederle hombres de calidad que nunca dan la cara. (...) Es hora de reaccionar. (...) no es posible que los jefes se mantengan ocultos. (...) podemos afirmar que existen en Córdoba, personas capaces enroladas en el movimiento nacionalista, cuya aparición franca provocaría una gran reacción de la opinión pública a favor de sus ideales. (...) por comodidad, o por intereses creados o por falta de valor, retardan esa presentación en público. Son, en suma, incapaces de afrontar las consecuencias de un pronunciamiento(...) Firmen los manifiestos, den la cara en sus agrupaciones y demuestren de una vez lo que es, en extensión, potencia y calidad, el nacionalismo argentino”.*⁶¹

Esta debilidad de la extrema derecha nacionalista cordobesa era completada por otra que tenía dimensión nacional: la fragmentación de ese espacio político. Si bien la organización más importante en 1936 era la Unión Nacional Fascista, dirigida por Nimio de Anquín, también operaban Acción Nacionalista Argentina –fuerte, sobre todo, en Río Cuarto- la vieja y uriburista Legión Cívica, y la más flamante émula del falangismo español: la Milicia Azul.

Una tercera peculiaridad remite al tipo de fascismo que, en el plano ideológico, se esboza en Córdoba. En su máximo expositor teórico, el filósofo Nimio de Anquín, se puede constatar una tentativa de fusión de corporativismo fascista con nacionalismo aristocrático clerical en el marco de un pensamiento político sacralizado. Su doctrina era la de un fascismo teocéntrico destinado a realizar la ciudad divina en la tierra. Sus pies estaban en Italia, pero su mirada estaba en España. Su defensa del principio de “caridad violenta” expresaba el mismo tono aristocrátizante y despreciativo de las mayorías populares que podía advertirse cuando se ponían en duda las virtudes de la ley Sáenz Peña o se

⁶¹ LP. 21-8-1936.

destacaban –como hacía el diario Los Principios- “los hombres de calidad” que debían ponerse explícitamente al frente del movimiento nacionalista. Por eso, a diferencia de las “camisas negras” italianas, su versión cordobesa careció de base de masas o calor popular. Entusiasmó, a lo sumo, a los que en la percepción de amplios sectores sociales, eran los “niños bien” de familias tan tradicionales como acomodadas.

Un sector del conservadorismo cordobés, más precisamente, el sector del Partido Demócrata que en años precedentes había mostrado su complacencia con la Legión Cívica, intentó capitalizar en su provecho el auge del nacionalismo. Como vimos, este sector fue duramente replicado por las agrupaciones nacionalistas. Pero en esa tensa relación de parentesco entre conservadorismo filofascista y nacionalismo de extrema derecha, esta última no tenía mucho que ofrecer, salvo contactos esporádicos con el ministerio del Interior en manos de Ramón Castillo. El Partido Demócrata, en cambio, conservaba aunque con merma, una sólida inserción territorial y la inmensa potencia de su maquinaria electoral. Ni ANA ni la UNF llegaron a ser nunca serios competidores del tradicional conservadorismo cordobés, porque aún muchos de los que se sentían entusiasmados por el fascismo optaron por permanecer en sus filas. Porque en ellas, en definitiva, la fuerza de las convicciones -los incentivos ideológicos- podía ser acompañada por la más mundana pero compensadora viabilidad del acceso a los cargos públicos y al aparato estatal. Ambos sectores políticos, sin embargo, confluyeron en un tipo de oposición desestabilizadora destinada a provocar la intervención federal a la provincia.⁶² Su comunión en pos de ese objetivo permite corroborar, también, la fluidez de los vasos comunicantes que en el plano de los valores y la cultura política, distinguían a conservadores tradicionalistas de nacionalistas de derecha. El gobierno de Amadeo Sabattini, electo por el voto popular en noviembre de 1935, resistiría los embates de unos y de otros.

⁶² En nexa con este problema y dimensionándolo en el plano nacional, Darío Macor ha sostenido que “*si el regreso del radicalismo a la arena electoral a mediados de la década, bien podía presentarse como un logro del gobierno que superaba así, la impugnación al funcionamiento del sistema, su participación amenazaba seriamente las posibilidades de la coalición oficial para garantizar la sucesión en el poder ejecutivo nacional*”. Darío Macor, *Nación y provincia en la crisis de los años 30*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2006, p. 107.